Esther Díaz

# Posmodernidad

Editorial Biblos
Filosofía

Díaz, Esther
Posmodernidad. 4ª ed. - Buenos Aires,
Biblos, 2009
155 pp.; 23 x 16 cm - (Filosofía)

ISBN 978-950-786-221-2

I. Título - 1. Filosofía contemporánea

Primera edición: septiembre de 1999
Segunda edición: abril de 2000
Tercera edición: septiembre de 2005

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*

© Esther Díaz, 1999, 2000, 2005, 2009
© Editorial Biblos, 1999, 2000, 2005, 2009
Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires
info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta cuarta edición se terminó de imprimir
en Primera Clase, California 1231,
Buenos Aires, República Argentina,
en septiembre de 2009.

## Índice

Cacería de ángeles (Prólogo a la tercera edición) ..... 9

Un prólogo extemporáneo ..... 13

I. ¿Qué es la posmodernidad? ..... 15
1. El fin de las utopías, 15 – 2. El cóctel fantástico: ética, ciencia, arte, 20 – 2.1. *Lo ético-social,* 20 – 2.2. *Ciencia y tecnología,* 24 – 2.3. *El arte,* 27 – 3. Otra herida narcisista, 33

II. Posestética ..... 35
1. El arte como acontecimiento simbólico, 35 – 2. La deconstrucción, 38 – 3. Las formas de escritura como condición de posibilidad del arte, 40 – 4. De lo sublime y de la moda, 43 – 5. Los zapatos de polvo de diamante, 46 – 6. Batman o la ausencia de pensamiento, 49

III. La posciencia ..... 53
1. Cuando los revolucionarios se tornan dogmáticos, 53 – 2. La interdisciplina científica entre el orden y el caos, 56 – 3. ¿Artefactos en lugar de seres humanos?, 60 – 4. Condiciones de posibilidad teóricas de las ciencias sociales, 61 – 4.1. *La sospecha como recurso teórico,* 61 – 4.2. *Las incertidumbres que abren nuevos caminos en el pensamiento,* 65 – 4.3. *La fertilidad de la categoría de sospecha para el desarrollo de la teoría social,* 70

IV. La posética ..... 73
1. La ética tiene buena prensa, 74 – 2. Fukuyama o la celebración del neoliberalismo, 76 – 3. El mercado, la empresa y la ética, 79 – 4. La solidaridad en la era individualista, 83 – 4.1. *La ética del sentimiento y los medios masivos,* 83 – 4.2. *La donación de órganos,* 84 – 4.3. *El fin del Estado providencia,* 86 – 5. Pedagogía del caos, 88 – 6. Ciencia y ética,

91 – 6.1. *El peligroso sueño de dominar la naturaleza,* 92 – 6.1. *Clonación y después,* 93

V. Posmodernidad y vida cotidiana ..... 95
1. Las nuevas tecnologías y la fragmentación del sujeto, 95 – 1.1. *Las nuevas formas de cotidianidad,* 99 – 2. La desaparición del sujeto, 101 – 2.1. *De la galaxia Gutenberg al sistema digital,* 101 – 2.2. *El gatillo fácil de los civiles,* 103 – 2.3. *El sujeto virtual,* 105

VI. La posfilosofía ..... 109
Introducción, 109 – 1. Los límites de la representación, 110 – 2. La representación de la representación, 113

VII. La posmodernidad y el desarraigo de Eros ..... 117
1. Amor productivo y amor desarraigado, 117 – 2. Amor apolíneo y amor dionisíaco, 120 – 3. Amor desarraigado, 123

VIII. La postsexualidad ..... 127
1. El mito posmoderno de Yocasta y Edipo, 127 – 1.1. *El Edipo bisexual,* 127 – 1.2. *La venganza de Yocasta,* 131 – 2. El capitalismo tardío y el deseo, 133 – 2.1. *Edipo y la familiarización del deseo,* 134 – 2.2. *Las codificaciones del deseo,* 135 – 2.3. *El cuerpo de las sociedades,* 139 – 2.4. *Deseo personal, es decir, amor,* 141 – 2.5. *La trampa de las ideologías,* 143 – 3. La sexualidad y el poder, 144 – 4. La entropía de la sexualidad, 147 – 4.1. *El Ulises posmoderno,* 147

Bibliografía ..... 151

Índice de nombres ..... 153

# V
# Posmoderidad y vida cotidiana

## 1. Las nuevatecnologías y la fragmentación del sujeto*

Intentaré defider la hipótesis que expongo a continuación. Los sujetos nos vaos constituyendo a partir de las prácticas sociales y de los discursos dnuestro tiempo histórico. Estos discursos circulan por la sociedad dalo cuenta de esas prácticas y coadyuvando a constituirlas. Nuestras pcticas hoy están dominadas por tecnologías sofsticadas y, en general, cientes. En cambio, nuestros discursos son herencias de prácticas yperimidas o, al menos, cuestionadas. El choque entre las nuevas teologías y los léxicos heredados han produido una fragmentaión los procesos de constitución de los sujetosy, por lo tanto, de idenficación de nosotros mismos. Somos sujetos fragmentados o multifnicos, lo cual no necesariamente provoca una situación alarmante. Olicho de otra manera, lo alarmante se puede tornar estimulante, e sentido positivo. En la presente reflexión pretendo señalar algus perspectivas de nuestra actual conformación como sujetos, es dec, señalar cómo nos autoidentificamos como sujetos a partir de nuesa vida cotidiana.

Me referiren primer término a los dos léxicos heredados y hoy fragmentadoslos que apelamos para dar cuenta de nosotrosmismos: *el lenguaje delbmanticismo, utilizado comúnmente para dar cuenta de nuestra emvidad; y el lenguaje del modernismo, al que apelamos para determir nuestra condición de seres racionales*.[1] Anbos son

* La presente rexión fue expuesta en la XXV Feria del Libro de Buenos Aires, en la mesa redola "Posmodernidad y vida cotidiana", el 19 de abri de 1999.

1. Tomo este conpto de K. Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 1992.

productos de la modernidad. Pues el romanticismo es una contracultura moderna (crítica de la modernidad) de fuerte influencia cultural y cotidiana, expandida a comienzos del siglo XIX y con ramificaciones hasta la actualidad, mientras que el modernismo responde a una corriente artístico-científica, es decir, cultural, que se afianza en el paso del siglo XIX al XX y sigue marcando todavía su impronta en nuestra autoidentificación como seres organizados racionalmente. Y, en segundo término, me referiré a *las principales tecnologías que le han dado su impronta específica a nuestro tiempo*. Entre estas tecnologías se pueden diferenciar dos grupos fundamentales: las de bajo y las de alto nivel. Entre las primeras ubico el ferrocarril, el automóvil, los servicios postales públicos, el libro impreso de nivel masivo, la radiofonía, el cine y el teléfono. Y, entre las segundas, el transporte aéreo, la pantalla de televisión y de video, la computadora y toda su derivación digital. No debería olvidarse, por ejemplo, que la invención de las computadoras acontece durante la Segunda Guerra Mundial, momento crucial en el pasaje de una época a otra, es decir, de una modernidad declinante a una naciente posmodernidad.

Si se quiere pensar en esta nueva experiencia de la cotidianidad, cabe remitirse, por lo menos, a los acontecimientos surgidos hacia mediados del siglo XX, momento histórico en el que los cambios avasallantes, en las prácticas sociales y en la circulación de los discursos, alteraron casi todas las maneras cotidianas de relacionarnos con el mundo y con los demás. Por lo tanto, se ha alterado la manera de constituir nuestra propia identidad como personas. La identidad personal se conforma a partir de la confrontación entre los "modelos" que provee la realidad y nuestras propias valoraciones y conductas. La ciencia moderna ha pretendido que el mundo se compone a partir de entidades fijas y reconocibles. Otro tanto se supone que debe ocurrir con la constitución de las personas. Ahora bien, mientras para los modernos, en tanto racionalistas, los rasgos personales se manifiestan en el exterior de las personas, para los románticos, que apuestan a los sentimientos, la "esencia" personal se refugia en un interior oculto a los ojos. "Lo esencial es invisible a los ojos", dice *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, como respondiendo a un romanticismo del que ya no es contemporáneo.

Un paradigma moderno de creencia en identidades que se exteriorizan y pueden ser mensurables son los estudios de Cesare Lombroso, uno de los fundadores de la criminología, y su consumado modernismo



inductivista de fin del siglo XIX. En la contrapa
citar el *Werther*, de Johannes Goethe, murier
de Georg Büchner matando por amor. Heinr
mo del romanticismo (1832), le hace decir a u
riosa es el alma humana; asomarse a ella p

Pero con anterioridad a estas contradi
modernidad, existían modelos estables. (
identificatorios son fuertemente estables pa
nes personales casi no presentan inconvenie
establece que cada individuo permanece en la
ya tiene preestablecida para él; de modo
carpinteros producirá carpinteros, la de los
sucesivamente. No hay movilidades socia
"ordenado". Las identificaciones son unívo
finiciones, tan temidas por quienes aspira
mónicos (como sin lugar a dudas pretenden
políticas de tipo platónico, por un lado, y de cu
por otro). La ventaja de las identificaciones f
lizante que resulta que cada quien se aveng
terrible de ese tipo de identificaciones es lo
cación. Su fosilización.

Pero la época actual no peca de identific
más bien de la modificación casi permanente
de identificación. El mundo y la relación ent
cambios profundos en lapsos cada vez más b
todo tipo de relaciones, tales como las familia
o sociales en general. Y, aunque muchos son
específicamente en los cambios tecnológicos
tan de manera radical nuestras formas de
de vernos a nosotros mismos. Por otra part
renciarnos ni a nosotros mismos ni al mund
je, destacaré asimismo algunos usos recic
lenguajes heredados. Me referiré específica
tico y al moderno.[2]

Los cambios tecnológicos a lo largo del

2. Como ya se aclaró antes, el romanticismo
moderno, pero crítico de la modernidad, por eso co
te confrontar las diferencias entre sus discurso

productos de la modernidad. Pues el romanticismo es una contracultura moderna (crítica de la modernidad) de fuerte influencia cultural y cotidiana, expandida a comienzos del siglo XIX y con ramificaciones hasta la actualidad, mientras que el modernismo responde a una corriente artístico-científica, es decir, cultural, que se afianza en el paso del siglo XIX al XX y sigue marcando todavía su impronta en nuestra autoidentificación como seres organizados racionalmente. Y, en segundo término, me referiré a *las principales tecnologías que le han dado su impronta específica a nuestro tiempo*. Entre estas tecnologías se pueden diferenciar dos grupos fundamentales: las de bajo y las de alto nivel. Entre las primeras ubico el ferrocarril, el automóvil, los servicios postales públicos, el libro impreso de nivel masivo, la radiofonía, el cine y el teléfono. Y, entre las segundas, el transporte aéreo, la pantalla de televisión y de video, la computadora y toda su derivación digital. No debería olvidarse, por ejemplo, que la invención de las computadoras acontece durante la Segunda Guerra Mundial, momento crucial en el pasaje de una época a otra, es decir, de una modernidad declinante a una naciente posmodernidad.

Si se quiere pensar en esta nueva experiencia de la cotidianidad, cabe remitirse, por lo menos, a los acontecimientos surgidos hacia mediados del siglo XX, momento histórico en el que los cambios avasallantes, en las prácticas sociales y en la circulación de los discursos, alteraron casi todas las maneras cotidianas de relacionarnos con el mundo y con los demás. Por lo tanto, se ha alterado la manera de constituir nuestra propia identidad como personas. La identidad personal se conforma a partir de la confrontación entre los "modelos" que provee la realidad y nuestras propias valoraciones y conductas. La ciencia moderna ha pretendido que el mundo se compone a partir de entidades fijas y reconocibles. Otro tanto se supone que debe ocurrir con la constitución de las personas. Ahora bien, mientras para los modernos, en tanto racionalistas, los rasgos personales se manifiestan en el exterior de las personas, para los románticos, que apuestan a los sentimientos, la "esencia" personal se refugia en un interior oculto a los ojos. "Lo esencial es invisible a los ojos", dice *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, como respondiendo a un romanticismo del que ya no es contemporáneo.

Un paradigma moderno de creencia en identidades que se exteriorizan y pueden ser mensurables son los estudios de Cesare Lombroso, uno de los fundadores de la criminología, y su consumado modernismo



inductivista de fin del siglo XIX. En la contrapartida romántica se puede citar el *Werther*, de Johannes Goethe, muriendo de amor, o el *Woyzeck* de Georg Büchner matando por amor. Heinrich Heine, en el paroxismo del romanticismo (1832), le hace decir a un personaje: "Qué misteriosa es el alma humana; asomarse a ella produce vértigo".

Pero con anterioridad a estas contradicciones bipolares de la modernidad, existían modelos estables. Cuando los paradigmas identificatorios son fuertemente estables parece que las identificaciones personales casi no presentan inconvenientes. Platón, por ejemplo, establece que cada individuo permanece en la condición que la sociedad ya tiene preestablecida para él; de modo tal que la clase de los carpinteros producirá carpinteros, la de los marinos, marinos, y así sucesivamente. No hay movilidades sociales, todo es previsible y "ordenado". Las identificaciones son unívocas y se evitan las indefiniciones, tan temidas por quienes aspiran a ejercer poderes hegemónicos (como sin lugar a dudas pretenden fundamentar las teorías políticas de tipo platónico, por un lado, y de cualquier poder totalizante, por otro). La ventaja de las identificaciones fijas se cifra en lo tranquilizante que resulta que cada quien se avenga a modelos estables. Lo terrible de ese tipo de identificaciones es lo inamovible de la identificación. Su fosilización.

Pero la época actual no peca de identificaciones inamovibles sino más bien de la modificación casi permanente de los posibles parámetros de identificación. El mundo y la relación entre los sujetos han sufrido cambios profundos en lapsos cada vez más breves. Esto puede verse en todo tipo de relaciones, tales como las familiares, laborales, educativas o sociales en general. Y, aunque muchos son los motivos, haré hincapié específicamente en los cambios tecnológicos en tanto y en cuanto afectan de manera radical nuestras formas de ver el mundo y, por ende, de vernos a nosotros mismos. Por otra parte, como no podemos referenciarnos ni a nosotros mismos ni al mundo sino a través del lenguaje, destacaré asimismo algunos usos reciclados que hacemos de los lenguajes heredados. Me referiré específicamente al lenguaje romántico y al moderno.[2]

Los cambios tecnológicos a lo largo del siglo han producido una

2. Como ya se aclaró antes, el romanticismo es también un movimiento moderno, pero crítico de la modernidad, por eso considero que resulta pertinente confrontar las diferencias entre sus discursos.

alteración radical en nuestra forma de revelarnos a los demás y han cambiado la experiencia cotidiana de nosotros mismos. Considero que las verdades se construyen socialmente. En función de ello, las nociones de "verdadero" e incluso de "bueno" dependen de los dispositivos de poder que logran imponer socialmente sus propias creencias generando corrientes de opinión y –obviamente– de adhesión. Sin embargo, el cimbronazo social producido, entre otras cosas, por las nuevas tecnologías ha fragmentado o pulverizado los núcleos duros de ideas regulativas y rectoras de nuestros valores y conductas (caída de las ideologías).

Según el filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein, "los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje". Si esto es así, estamos asistiendo a una experiencia inédita: atravesamos circunstancias que todavía no podemos incluir realmente en "nuestro mundo" en tanto no disponemos todavía de un léxico propio para referenciarlas. Por ejemplo, hasta hace dos o tres décadas ser "novio" significaba estar relacionado sentimentalmente con otra persona, hasta que llegara el momento crucial del matrimonio y la convivencia. Hoy, la gente convive con alguien a quien llama su "novio/a", o se le suele llamar con el mismo término a una relación virtual como la mantenida por teléfono, emisoras de radio, correo electrónico o chateo.

El lenguaje de la subjetividad es tanto más importante, porque no sólo sirve para comprendernos a nosotros mismos sino también como sustento simbólico de las relaciones humanas. Pero, como las nuevas tecnologías se desarrollan más rápidamente que los nuevos léxicos, asistimos a una suerte de destiempo. Este desencuentro se produce entre las nuevas formas de cotidianidad (surgidas de la eclosión de las tecnologías) y el lenguaje desde el que nos comprendemos a nosotros mismos.

Durante buena parte del siglo XX la subjetividad se constituyó con los dos lenguajes que llamo "heredados": *el romántico para la emotividad, el moderno para la racionalidad.* Desde el discurso *racional*, cada uno es responsable de sus propios actos. Esto conlleva la obligatoriedad de los deberes respecto de uno mismo y de los demás. Por otra parte, desde la *emotividad,* se constituyó un concepto de amor, en una relación de pareja, con la idea de una inmoralidad raigal para censurar a quien pretenda estar vinculado sentimentalmente a más de una persona. Además, la modernidad, en cualquiera de sus dos versiones (romántica o moderna) ha invertido mucho, demasiado quizá, en la singularidad indeclinable de cada individuo. Y hemos terminado creyendo que esto es sustancial y universalmente así.



No obstante, existen culturas en las que, de hecho, se dan otras formas de sensibilidad respecto de la persona y de las relaciones. Hasta la sensibilidad es una construcción social, no siempre coherente con las prácticas que la generan o, tal vez, complementaria de algunas de ellas. Respecto de esto, es digno destacarse que el romanticismo y su ensimismamiento en la interioridad es contemporáneo nada menos que de la gran expansión económico-industrial de principios del siglo XIX. Aunque, como contrapartida, esa expansión responde al desarrollo de la ciencia moderna, cuyo gran sustento teórico proviene de la Ilustración que es totalmente racionalista y, por lo tanto, antirromántica (obviamente que dicho de esta manera es un anacronismo, pues la Ilustración ocurre en el siglo XVIII, y el romanticismo, en el XIX).

## 1.1. *Las nuevas formas de cotidianidad*

La diversidad social –desatada por las tecnologías actuales– ha permitido nuevas formas de relación y multiplicidad de prácticas. Pero desaparecieron las valoraciones claras para adherir o rechazar las condiciones sociales vigentes. Si se las considera desde un punto de vista ético, parece que estamos vertiendo vino nuevo en odres viejos.

Por ejemplo, solemos manejar distintos "libretos" según nos comuniquemos personalmente, por fax, por teléfono, por correo electrónico, por chateo o por videoconferencia, aun cuando lo hagamos con la misma persona. Parecería que nuestra relación con las personas cambia según el medio por el que nos comunicamos con ellas. Esto no es sustancialmente nuevo. Lo nuevo es la intensidad de los cambios sucesivos de circunstancias. Es como si la "verdad" sobre nosotros mismos y nuestra relación con el otro fuera una construcción momentánea. Oscilamos entre la intensidad de los sentimientos (que proviene de nuestro lenguaje heredado del romanticismo) y la concepción del sujeto como máquina racional (que responde a nuestro legado moderno). Se trata de poderosas formas lingüísticas a las que apelamos para defender nuestras propias posiciones que, obviamente, también son inestables y cambiantes. Pero a causa de las prácticas cada vez más disímiles propias del mundo que nos tocó vivir hay, por un lado, una fuerte tendencia a la pulverización de las formas tradicionales de relación y, por otro, una resistencia al cambio, como si pretendiéramos volver a la aparente "seguridad" que nos daban las relaciones tradicionales.

Pero las nuevas tecnologías colonizan nuestra subjetividad y hacen que el léxico sobre nosotros mismos se torne obsoleto. Para evaluar someramente la magnitud del cambio cultural, retomamos la clasificación de las tecnologías surgidas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, agregando las que surgieron (o se expandieron) hacia el fin del milenio. Denomino a las primeras "principales tecnologías de bajo nivel", y a las segundas "principales tecnologías de alto nivel". Se pueden considerar entre las primeras (a la vista del nivel que han alcanzado las que les siguieron) *el ferrocarril, el automóvil, los servicios postales públicos, el libro impreso universalizado, la radiofonía, el cine y el teléfono.* Y de alto nivel, *los transportes aéreos, la televisión y la informática.* Algunas de las consecuencias que se derivan de las nuevas tecnologías son las siguientes:

- Multiplicidad espacial, temporal y relacional.
- Rescate de lo *rétro,* pero con proyección a futuro. Se intensifica el pasado (foto, cine, video, grabadores, moda, almacenamiento de datos).
- Nos convertimos en terminales de computadoras.
- Multiplicación y obsolescencia de las relaciones.
- Cambia la noción de "niñez", ya no se es más "un adulto en pequeño", como en la modernidad, ni "alguien que debe madurar", como a principios del siglo XX, sino un ser que descubre rápidamente la vulnerabilidad de los adultos y deambula por una multiplicidad de figuras identificatorias: personajes de televisión, abuelos, líderes de la música popular, y no ya héroes nacionales, padres o líderes políticos (con excepción de los nostálgicos setentistas que levantan figuras ya estereotipadas como la del "Che" Guevara).
- Cuando más comprometemos el cuerpo, más lo elidimos: la radio comprometía el oído, la televisión agregaba la mirada, en la PC comprometemos también las manos, pero los contactos son cada vez más virtuales, menos reales.
- De valor de uso, el conocimiento ha pasado a ser valor de cambio.
- Relaciones afectivas "de microondas" (poco tiempo para estar juntos, pero con mucha intensidad).
- Solidaridad mediática, no ya regida por un imperativo categórico sino emotivo.
- De "aldea global", estamos pasando a ser "células globales" (un televisor o una PC en cada habitación de la casa, audífonos en los o-



dos, un teléfono celular colgando de la muñeca o miles de personas jugando solas frente a máquinas tragamonedas).

Ahora bien, si es real que nos constituimos a partir de estas prácticas, es posible concebir nuestro propio cambio identificatorio a partir de ellas. Es posible, por ejemplo, plantearnos (como algunos griegos y latinos) la posibilidad de hacer una obra de arte con nuestra propia vida. Pero sabiendo que la obra de arte, hoy, no necesariamente es una entidad dada de una vez y para siempre sino varias multiplicidades ético-estéticas renovables, cambiables, perfectibles y –fundamentalmente– efímeras.

## 2. La desaparición del sujeto

### 2.1. *De la galaxia Gutenberg al sistema digital**

Sostiene Galileo que Dios ha escrito sus verdades en dos grandes textos: las Sagradas Escrituras y la naturaleza. Ahora bien, las Sagradas Escrituras son difíciles de interpretar, por ello los únicos capacitados para comprenderlas son los doctos hombres de la Iglesia. En cambio, el texto de la naturaleza está al alcance de cualquiera que sepa decodificar sus signos, es decir, que sepa matemáticas. Pues el gran libro de la naturaleza ha sido escrito con caracteres matemáticos.

No obstante, la novedad aportada por Galileo, y asumida por la física moderna, es el carácter lineal (secuencia de causas y efectos) y formal del texto de la naturaleza. Sin embargo, en la actualidad esta concepción está perdiendo fuerza. El libro como modelo parece haber alcanzado el límite de su capacidad interpretativa. Ahora debe convivir con la pantalla, con las lecturas simultáneas y con operaciones formales liberadas del alfabeto y convertidas en imágenes.

El pensamiento mediático requiere imágenes interactivas. Este mundo ya no es analógico sino digital. Se trata de otra manera de "medir" la realidad. Los instrumentos de medición tradicionales se

* El presente texto contiene fragmentos de un artículo aparecido en *Página 12* (16 de mayo de 1998), con el mismo título.

desplazan de manera análoga al movimiento que miden. Por ejemplo, un termómetro registra diez, veinte o treinta grados de temperatura, según ésta va aumentando. La columna de mercurio se mueve de manera análoga a lo calculado. En cambio, en los instrumentos digitales se opera con cantidades discretas (separadas, distintas, sin continuidad). En ellas, los números ocupan siempre el mismo lugar, no se desplazan siguiendo una analogía con la variable que miden o la realidad que simulan.

Las computadoras son cajas negras. La mayoría de los usuarios conocemos lo que entra y lo que sale, si bien no sabemos qué pasa en su interior. Sin embargo, la tecnología hace todo lo posible para convencernos de que no es necesario comprender su complejidad para poder utilizarlas. Los sistemas computarizados intentan ser amigables con los no iniciados. Lo digital se recubre con íconos que representan carpetas, portafolios, impresoras o tijeritas; la lógica interna de la computadora se disimula con tranquilizadores cartelitos que indican "presione cualquier tecla". De manera tal que, paradójicamente, aunque sólo unos pocos expertos pueden comprender el accionar profundo de las computadoras, casi toda la población puede utilizarlas.

El pensamiento filosófico tradicional creía que la percepción es como un espejo que refleja la realidad. Actualmente sabemos –o creemos– que son los medios los que predeterminan nuestra percepción. Además la apariencia, que desde Parménides y Platón había sido despreciada, hoy se revaloriza. Porque la informática, al convertir lo aparente en simulación de lo real, permite operar con algo que no está inmediatamente presente o que no existe. Esto es muy efectivo, entre otras cosas, para teledirigir operaciones industriales o bélicas, para realizar intervenciones quirúrgicas a distancia, o para imaginar y realizar obras artístico-tecnológicas.

Resulta obvio que el mundo de los medios masivos, la informática y la realidad virtual ofrece perplejidades dignas de ser consideradas. Pues, por una parte, se asiste a la proliferación de tecnologías "ciegas" para gran parte de los usuarios, pero eficaces en sus resoluciones; porque estas cajas negras –pese a su opacidad– funcionan satisfactoriamente. Y, por otra, se construyen mundos virtuales, es decir, no reales, con capacidad de incidir en la realidad misma. Sería interesante preguntarse asimismo qué ocurre con el plus de realidad que las computadoras no pueden registrar. O, dicho de otra manera, ¿es posible operar digitalmente con aspectos de lo real, como los *sentimientos*,



la *angustia* o la *incomunicación existencial*? O, así como la computadora es una caja negra para la mayoría de los seres humanos, los seres humanos –en su integridad–, ¿somos todos una caja negra para las computadoras?

## 2.2. *El gatillo fácil de los civiles**

El Llanero Solitario, Batman, Superman y Elborro atravesaron las pantallas. Se han instalado en la sociedad. Un abandonado sus vestimentas características. Liberaron sus caballos, aparcaron sus batimóviles, declinaron la posibilidad de volar. Estos Robin Hood posmodernos siguen manteniendo, en cambio, los valores morales de la ficción: *hacen justicia por mano propia*. Pero no para disponer lo que consideran justo para los demás (como premoderno Robin Hood), ahora responden al arquetipo del Vengar Anónimo y de Mad Max. Profesan los mandatos éticos de estos personajes que se atribuyen el derecho de ser juez y policía, al mismo tiempo, y se ponen al servicio de una causa única, la suya. ... Dicho de otra manera: se toman venganza. No me referiré, en esta ocasión, al gatillo fácil de algunos representantes de las fuerzas armadas. Por lo más es un tema que ha merecido más debate social que el aquí tratado.

Hay ideales de historieta (hoy llevados a pantalla) que para algunas personas se convierten en reguladores de conductas. En este caso se trata de la autoproducción de justicia. Existen personas que intentan valorar su actitud bajo el pretexto de que la Justicia es lenta, o de que el ciudadano común se encuentra desprotegido judicialmente. No advierten, evidentemente, que ese razonamiento implica contradicciones. Al negar la ley instituida se colocan fuera de ella. Luego, cuando sean enjuiciados por sus acciones compulsivas, no podrán pretender legítimamente que la ley los reconozca, pues ellos la negaron primero.

Incluso, en varios casos, ni siquiera se puede decir que la acción "en defensa propia" sea compulsiva, porque quien porta armas o tiene armas en su hogar, en principio, está dispuesto a matar. Aunque, por

* Este texto fue publicado en *Clarín* (el 20 de octubre de 1993) con el título "¿Justicia o venganza?".

desplazan de manera análoga al movimiento que miden. Por ejemplo, un termómetro registra diez, veinte o treinta grados de temperatura, según ésta va aumentando. La columna de mercurio se mueve de manera análoga a lo calculado. En cambio, en los instrumentos digitales se opera con cantidades discretas (separadas, distintas, sin continuidad). En ellas, los números ocupan siempre el mismo lugar, no se desplazan siguiendo una analogía con la variable que miden o la realidad que simulan.

Las computadoras son cajas negras. La mayoría de los usuarios conocemos lo que entra y lo que sale, si bien no sabemos qué pasa en su interior. Sin embargo, la tecnología hace todo lo posible para convencernos de que no es necesario comprender su complejidad para poder utilizarlas. Los sistemas computarizados intentan ser amigables con los no iniciados. Lo digital se recubre con íconos que representan carpetas, portafolios, impresoras o tijeritas; la lógica interna de la computadora se disimula con tranquilizadores cartelitos que indican "presione cualquier tecla". De manera tal que, paradójicamente, aunque sólo unos pocos expertos pueden comprender el accionar profundo de las computadoras, casi toda la población puede utilizarlas.

El pensamiento filosófico tradicional creía que la percepción es como un espejo que refleja la realidad. Actualmente sabemos –o creemos– que son los medios los que predeterminan nuestra percepción. Además la apariencia, que desde Parménides y Platón había sido despreciada, hoy se revaloriza. Porque la informática, al convertir lo aparente en simulación de lo real, permite operar con algo que no está inmediatamente presente o que no existe. Esto es muy efectivo, entre otras cosas, para teledirigir operaciones industriales o bélicas, para realizar intervenciones quirúrgicas a distancia, o para imaginar y realizar obras artístico-tecnológicas.

Resulta obvio que el mundo de los medios masivos, la informática y la realidad virtual ofrece perplejidades dignas de ser consideradas. Pues, por una parte, se asiste a la proliferación de tecnologías "ciegas" para gran parte de los usuarios, pero eficaces en sus resoluciones; porque estas cajas negras –pese a su opacidad– funcionan satisfactoriamente. Y, por otra, se construyen mundos virtuales, es decir, no reales, con capacidad de incidir en la realidad misma. Sería interesante preguntarse asimismo qué ocurre con el plus de realidad que las computadoras no pueden registrar. O, dicho de otra manera, ¿es posible operar digitalmente con aspectos de lo real, como los *sentimientos*, la *angustia* o la *incomunicación existencial*? o, así como la computadora es una caja negra para la mayoría de los seres humanos, los seres humanos –en su integridad–, ¿somos una caja negra para las computadoras?



## 2.2. *El gatillo fácil de los civiles**

El Llanero Solitario, Batman, Superman y El Zorro atravesaron las pantallas. Se han instalado en la sociedad. Han abandonado sus vestimentas características. Liberaron sus caballos, aparcaron sus batimóviles, declinaron la posibilidad de volar. Estos Robin Hood posmodernos siguen manteniendo, en cambio, los valores morales de la ficción: *hacen justicia por mano propia*. Pero ya no para disponer lo que consideran justo para los demás (como el premoderno Robin Hood), ahora responden al arquetipo del Vengador Anónimo y de Mad Max. Profesan los mandatos éticos de estos personajes que se atribuyen el derecho de ser juez y policía, al mismo tiempo, y se ponen al servicio de una causa única, la suya. Dicho de otra manera: se toman venganza. No me referiré, en esta ocasión, al gatillo fácil de algunos representantes de las fuerzas armadas. Por lo demás es un tema que ha merecido más debate social que el aquí tratado.

Hay ideales de historieta (hoy llevados a la pantalla) que para algunas personas se convierten en reguladores de conductas. En este caso se trata de la autoproducción de justicia. Existen personas que intentan valorar su actitud bajo el pretexto de que la Justicia es lenta, o de que el ciudadano común se encuentra desprotegido judicialmente. No advierten, evidentemente, que ese razonamiento implica contradicciones. Al negar la ley instituida se colocan fuera de ella. Luego, cuando sean enjuiciados por sus acciones compulsivas, no podrán pretender legítimamente que la ley los reconozca, pues ellos la negaron primero.

Incluso, en varios casos, ni siquiera se puede decir que la acción "en defensa propia" sea compulsiva, porque quien porta armas o tiene armas en su hogar, en principio, está dispuesto a matar. Aunque, por

* Este texto fue publicado en *Clarín* (20 de octubre de 1993) con el título "¿Justicia o venganza?".

esas paradojas de un destino en cierto modo autodeterminado a veces se mata a seres queridos o se es matado por ellos. Obviamente, por error. Si bien es materia de discusión si el error fue matar a un familiar creyendo que era un ladrón o introducir armas de manera indiscriminada en hogares, automóviles o bolsillos.

Sin embargo, es preciso admitir que tanto el sistema jurídico como el de seguridad contienen defectos. Requieren cambios. Tales cambios podrían fomentarse por medio de discursos críticos, de prácticas movilizadoras, de búsqueda de soluciones comunitarias (de hecho, en algunas comunidades se están instrumentando). Pero, en lugar de ello, se eligen salidas individuales e ilegales. Sus promotores no alcanzan a imaginar las consecuencias posibles de una generalización social de la autojusticia. No es osado conjeturar que, en poco tiempo, se impondría la lucha de todos contra todos. He aquí otra contradicción. Esas prácticas sociales –dilemáticamente– representarían el último acto de la organización social.

Los valores éticos de una cultura surgen desde el entramado de estrategias políticas, religiosas, jurídicas, pedagógicas, económicas, en fin, desde las redes de poder. En ellas se producen diversos dispositivos. Nuestra época cuenta con un dispositivo privilegiado: los medios masivos. En la constitución de los sujetos contemporáneos, los medios inciden en los modos de vida. Desde ellos se instauran valores y se establecen realidades.

Hoy, para que algo sea real debe registrarse. Una llamada telefónica existe si está grabada. No hay turista sin fotos. Ni ceremonia de casamiento sin cámara de video. Ninguna noticia es relevante si no aparece en los medios. Además, todo lo que aparece en ellos se considera relevante. Los justicieros de ficción llegan, precisamente, a través de los medios. Son amados y exaltados por ejercer justicia de manera personal. Como eso ocurre en la pantalla, se los encuentra aceptables y seductores, dignos de ser imitados.

El hiperindividualismo, al negar la pertenencia institucional de la Justicia (por deficitaria que ésta sea) se autoconstituye en un reservorio de arbitrariedades, imposibilita la crítica y profundiza el malestar. Desata, de ese modo, un proceso irreversible hacia el aislamiento, la destrucción y la soledad.



### 2.3. *El sujeto virtual**

Al decir "sujeto" me estoy refiriendo al término filosófico cultural que se comenzó a elaborar específicamente en la modernidad. Se trata de la instancia social que somos cada uno de nosotros, en tanto estamos constituidos por un aspecto de orden del yo (con preeminencias psicológicas e individuales) y un aspecto del orden del sujeto, que es comunitario, epocal, compartido por quienes somos contemporáneos y pertenecemos a una misma cultura. Por ejemplo, si accediéramos al túnel del tiempo y nos transportáramos al siglo X, en plena Edad Media, pero conserváramos nuestros supuestos culturales actuales, no podríamos comprendernos con los medievales, aunque (aparentemente) habláramos el mismo idioma

Si bien es cierto que la noción de sujeto en sentido fuerte surge en la modernidad, también es cierto que se pueden encontrar vestigios de este concepto en la Grecia clásica. Aristóteles define al hombre como "animal racional". La idea de racionalidad predetermina, en cierto sentido, la idea de subjetividad. Luego, en la primera modernidad, con Descartes, el yo es "una cosa que piensa", un ser pensante. En este caso, lo fundamental es la idea de alma. Pero más tarde, en la adultez moderna, durante la Ilustración y especialmente en Kant, se asiste a la consumación de la idea del sujeto moderno: el sujeto trascendental. Un sujeto que es forma pura, un sujeto que ha perdido el cuerpo, un sujeto que es solamente estructuras vacías de contenido.

La Ilustración tiene como sinónimo "Siglo de las Luces" y también iluminación, esclarecimiento, Iluminismo. La luz, sabido es, cuando se proyecta sobre los objetos produce sombras. La larga luz de la razón ha producido profundas sombras sobre la realidad. Largas sombras, por ejemplo, sobre el cuerpo, sobre los deseos, sobre el ejercicio del poder y su relación con lo que se impone como verdad.

Pero en el siglo XIX el sujeto recuperó –o adquirió por primera vez– el cuerpo, tanto desde la filosofía como desde las ciencias sociales y la biología. Marx sostiene que son las prácticas sociales y concretas las

* El presente apartado es la versión escrita de una exposición en el Encuentro Nacional de Pensadores "La cultura en la sociedad democrática", en el panel "Los jóvenes y las nuevas expresiones", realizado en la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1998.

esas paradojas de un destino en cierto modo autodeterminado, a veces se mata a seres queridos o se es matado por ellos. Obviamente, por error. Si bien es materia de discusión si el error fue matar a un familiar creyendo que era un ladrón o introducir armas de manera indiscriminada en hogares, automóviles o bolsillos.

Sin embargo, es preciso admitir que tanto el sistema jurídico como el de seguridad contienen defectos. Requieren cambios. Tales cambios podrían fomentarse por medio de discursos críticos, de prácticas movilizadoras, de búsqueda de soluciones comunitarias (de hecho, en algunas comunidades se están instrumentando). Pero, en lugar de ello, se eligen salidas individuales e ilegales. Sus promotores no alcanzan a imaginar las consecuencias posibles de una generalización social de la autojusticia. No es osado conjeturar que, en poco tiempo, se impondría la lucha de todos contra todos. He aquí otra contradicción. Esas prácticas sociales –dilemáticamente– representarían el último acto de la organización social.

Los valores éticos de una cultura surgen desde el entramado de estrategias políticas, religiosas, jurídicas, pedagógicas, económicas, en fin, desde las redes de poder. En ellas se producen diversos dispositivos. Nuestra época cuenta con un dispositivo privilegiado: los medios masivos. En la constitución de los sujetos contemporáneos, los medios inciden en los modos de vida. Desde ellos se instauran valores y se establecen realidades.

Hoy, para que algo sea real debe registrarse. Una llamada telefónica existe si está grabada. No hay turista sin fotos. Ni ceremonia de casamiento sin cámara de video. Ninguna noticia es relevante si no aparece en los medios. Además, todo lo que aparece en ellos se considera relevante. Los justicieros de ficción llegan, precisamente, a través de los medios. Son amados y exaltados por ejercer justicia de manera personal. Como eso ocurre en la pantalla, se los encuentra aceptables y seductores, dignos de ser imitados.

El hiperindividualismo, al negar la pertenencia institucional de la Justicia (por deficitaria que ésta sea) se autoconstituye en un reservorio de arbitrariedades, imposibilita la crítica y profundiza el malestar. Desata, de ese modo, un proceso irreversible hacia el aislamiento, la destrucción y la soledad.



## 2.3. *El sujeto virtual**

Al decir "sujeto" me estoy refiriendo al término filosófico cultural que se comenzó a elaborar específicamente en la modernidad. Se trata de la instancia social que somos cada uno de nosotros, en tanto estamos constituidos por un aspecto del orden del yo (con preeminencias psicológicas e individuales) y un aspecto del orden del sujeto, que es comunitario, epocal, compartido por quienes somos contemporáneos y pertenecemos a una misma cultura. Por ejemplo, si accediéramos al túnel del tiempo y nos transportáramos al siglo X, en plena Edad Media, pero conserváramos nuestros supuestos culturales actuales, no podríamos comprendernos con los medievales, aunque (aparentemente) habláramos el mismo idioma.

Si bien es cierto que la noción de sujeto en sentido fuerte surge en la modernidad, también es cierto que se pueden encontrar vestigios de este concepto en la Grecia clásica. Aristóteles define al hombre como "animal racional". La idea de racionalidad predetermina, en cierto sentido, la idea de subjetividad. Luego, en la primera modernidad, con Descartes, el yo es "una cosa que piensa", un ser pensante. En este caso, lo fundamental es la idea de alma. Pero más tarde, en la adultez moderna, durante la Ilustración, y especialmente en Kant, se asiste a la consumación de la idea del sujeto moderno: el sujeto trascendental. Un sujeto que es forma pura, un sujeto que ha perdido el cuerpo, un sujeto que es solamente estructuras vacías de contenido.

La Ilustración tiene como sinónimo "Siglo de las Luces" y también iluminación, esclarecimiento, Iluminismo. La luz, sabido es, cuando se proyecta sobre los objetos produce sombras. La larga luz de la razón ha producido profundas sombras sobre la realidad. Largas sombras, por ejemplo, sobre el cuerpo, sobre los deseos, sobre el ejercicio del poder y su relación con lo que se impone como verdad.

Pero en el siglo XIX el sujeto recuperó –o adquirió por primera vez– el cuerpo, tanto desde la filosofía como desde las ciencias sociales y la biología. Marx sostiene que son las prácticas sociales y concretas las

* El presente apartado es la versión escrita de una exposición en el Encuentro Nacional de Pensadores "La cultura en la sociedad democrática", en el panel "Los jóvenes y las nuevas expresiones", realizado en la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1998.

que determinan la conciencia y, por lo tanto, al sujeto. Para Freud, el sujeto es el producto de una historia, fundamentalmente familiar, pero también social. Para Darwin, el "sujeto" (ahora entre comillas) recibe sus predeterminaciones del medio en el que vive. En estos tres pensadores tenemos ya la pauta de que el sujeto, que Kant había concebido como forma pura, se está llenando de contenido.

Nietzsche se pregunta "¿tengo un cuerpo o soy un cuerpo?", y concibe al sujeto surgiendo desde las luchas del poder y las estrategias discursivas. Wittgenstein lo concibe constituyéndose desde los juegos de lenguaje y las formas de vida. Dicho con palabras de Michel Foucault, se puede concluir que los sujetos se producen desde las prácticas sociales y los discursos que circulan en tanto son considerados sólidos.

Entonces, hasta mediados del siglo XX el sujeto se comprende como una entidad lingüístico-social que además tiene cuerpo, transpiración, sangre, olor, aliento y demás materialidades que acompañan a la psiquis y al espíritu. Sin embargo, con el acaecer de las nuevas técnicas, o técnicas posmodernas, el sujeto se está desmaterializando nuevamente, pero en otro sentido.

El sujeto que surgió desde la crítica a la modernidad (tomando a Nietzsche y a Wittgenstein como paradigmas de esa crítica) es discurso, pero discurso sostenido a partir de prácticas concretas. Es un sujeto que contiene volumen, superficie corporal, textura, colores, aire respirado y exhalado, miradas con aura de presencia, gestos, guiños; en fin, es un sujeto real. En cambio, el sujeto que comienza a constituirse a partir de la década de 1990 con la intensificación de los intercambios informáticos es un *sujeto virtual* o posible, se constituye mediante señales electrónicas.[3]

El sujeto virtual (o digital) en tanto subjetividad sigue conservando un discurso, pero –al menos para quien se comunica con él– no garantiza identidad. La identidad puede ser azarosa y cambiante. Chateando puedo ser quien realmente soy o puedo ser otra persona. Puedo cambiar de sexo, de edad, de aspecto físico, de profesión, de gustos sexuales, de nacionalidad, puedo ser uno o varios casi al mismo tiempo. Las mentiras y las verdades se suceden sin solución de continuidad. O no,

3. Obviamente que la condición de posibilidad de estas prácticas "subjetivantes" (desde la tecnología virtual) se remite a la tecnología digital creada a mediados del siglo XX.



pero no existen garantías para quien se comunica a través de las señales luminosas de la pantalla.

La única coherencia posible es el discurso, el cual, asimismo, es pura escritura en un espacio virtual. Es cierto que también se puede escuchar (mediante micrófonos) y se pueden ver fotos o videos. No obstante, siguen siendo señales electrónicas que son interpretadas primero por la máquina y después por nuestro cerebro. En el chateo, somos sujetos mediatizados por técnicas. El cuerpo mediatizado, en cierto modo, ha sido elidido. Se trata de un juego de lenguaje, en el sentido de Wittgenstein, que responde a una forma de vida que consiste en establecer y disolver contactos digitales.

Soy un sujeto sin cuerpo. Soy discurso puro, con todos los dispositivos del discurso: sus reglas, sus códigos, sus tics. Soy un sujeto virtual. El otro es lo mismo. Un sujeto sin certezas. Un sujeto sujetado a las prácticas digitales, dependiente de la energía, sometido al corte de luz. Si nos constituimos como sujetos a partir de los discursos y las prácticas sociales, estos discursos y estas prácticas digitales están constituyendo a los jóvenes del siglo XXI. Estas prácticas permiten también las relaciones sexuales virtuales, o cibersexo. Se produce así una interesante paradoja. En el siglo XVIII, cuando comenzó a gestarse lo que actualmente denominamos "sexualidad", se inventaron máquinas para que los adolescentes no se masturben. El siglo XX, en cambio, va a pasar a la historia, entre otras cosas, por haber inventado máquinas para que la gente se masturbe. Porque después de estar conectado a través de una relación de sexo virtual, lo más probable es que el usuario tenga que "atenderse solo".